

Docencia y existencia docente en un mundo complejo

Blanca Estela Galicia Rosales

Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de la Escuela Secundaria 602 “Juan Rulfo” en el Estado de México. blanquitagalicia@yahoo.com.mx

La complejidad del mundo con el que estamos imbricados, nos produce una sensación de inestabilidad y cuestionamientos continuos acerca de lo que decidimos para nuestra existencia, pero también de aquello que llega sin elegirlo, pero que se queda y nos reconfigura, es de este modo, como he descubierto que muchos hemos llegado a la docencia: algunos como decisión propia y otros como hecho causal que ocurre y desencadena movimientos que hacen transformarnos.

Justo aquí brotan, la pregunta por la existencia y la pregunta por la docencia, es decir, la necesidad de reconocer cómo la docencia ha transformado nuestra existencia, pero a la vez cómo la existencia ha transformado nuestra docencia, es importante decir, que quienes llevamos largo tiempo trabajando en las instituciones escolares acompañados de estudiantes, padres de familia y colegas docentes, no permanecemos de un sólo modo siempre, pues descubrimos cambios en nuestras formas de vida familiar, en nuestra manera de interactuar con los otros, de entender el mundo a partir de lo que vamos viviendo, experimentando y aconteciendo en la docencia, y todo ello nos lleva a pensar que la existencia y la docencia nos contienen.

Paulo Freire (1990) plantea: “...existir es un modo de vida propio del ser que es capaz de transformar, de producir, de decidir, de crear y comunicarse.” (p. 86), desde esta perspectiva podemos asumir que ser docente, no es sólo un empleo del cual quincenalmente se devenga un salario como pago a un trabajo que se desempeña *enseñando*, ni tampoco es la adscripción a un sindicato magisterial que *vigila los derechos laborales*, porque la docencia va mucho más allá, es decir, que es productora de prácticas de vida que sean capaces de singularizar la

existencia, que lleven a tomar decisiones, a crear maneras de entender el mundo y de comunicar lo que se piensa, siente y conoce.

Recuerdo que al inicio de la docencia compraba diversos tipos de materiales para que los estudiantes de secundaria aprendieran Historia, hacía constantes visitas a museos y zonas arqueológicas, compraba libros y revistas con tópicos de Historia de México y el mundo. Muchos de quienes observaban estas prácticas y que, por supuesto, no eran docentes opinaban que eso no debía hacerse, porque el salario debía emplearse para el docente y sus necesidades y no centrarse en cubrir las necesidades de los estudiantes, sin embargo, no podía entender esta recomendación, dado que la docencia ya era parte mía, y no alcanzaba a comprender cómo podía separar las prácticas que había creado como parte de mi incorporación a la docencia de las que hacía de modo personal.

Debo confesar que aún continúo con estas adquisiciones de materiales didácticos, de libros tanto físicos como digitales, de visitas a nuevos museos nacionales e internacionales, los que están al alcance de modo físico y lo que no, de modo *on line*, y sigo asumiendo que deviene como acontecimiento, que escapa a las causas y a los efectos Larrosa (2011), por ello no se siente, en qué momento se trata del ámbito personal o del ámbito docente porque emerge como *existencia docente*, lo cual significa, que las prácticas se encuentran tejidas finamente y resulta muy complicado su inminente separación, para Freire (1990) no hay un modo único de existencia porque: “Es propio de la humanidad que hombres y mujeres creen sus propias existencias, en un acto creativo que es siempre social e histórico, aun cuando tiene sus dimensiones personales específicas” (p. 138), en este sentido, considero que mi existir despliega sus posibilidades en la docencia, probablemente como una creación propia del modo de asumirme en el mundo, de comprenderlo y moverme en él.

Inicié como docente de escuela secundaria, sin embargo, he tenido experiencias con estudiantes de preescolar, primaria, media superior, superior y educación para adultos, en cada uno de estos niveles he encontrado particularidades que me han ayudado a amplificar los

horizontes de comprensión de los sujetos, está es la razón por la cual emprendí un camino formativo que enfatizaba a la docencia como praxis, esto implicó abrazarse y fundirse con ella: ese era el modo.

Cuando terminé el bachillerato tuve dos alternativas, la primera era solicitar una escuela Normal o realizar los trámites en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, después de un periodo de análisis y reflexión que consideraba las condiciones económicas de la familia y el gusto por la carrera, decidí estudiar en la Normal, lo cual no era un campo totalmente desconocido porque mi madre y mi padre ejercían la docencia desde hacía ya muchos años y las prácticas que se hacían de algún modo me agradaban. Fue entonces que inicié estudios de Licenciatura en Educación en su periodo de tronco común, eso significaba que cursabas dos ciclos escolares y posteriormente podrías decidir si estudiabas la carrera en educación preescolar, primaria o secundaria en alguna especialidad.

Así que estudié en la Normal de Amecameca el tronco común y posteriormente ingresé a la Normal de Chalco para estudiar la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Ciencias Sociales, a lo largo de ese trayecto fuimos haciendo prácticas con los adolescentes y eso que me pasó, le fue dando sentido a mi existencia, porque somos lo que comprendemos y la manera en la que nos entendemos a nosotros mismos, porque esto se relaciona con la forma en que nos vamos construyendo (Larrosa, 2011).

Los movimientos de algunos sujetos ante diversas circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales, hacen posible la creación de modos singularizados de devenir, un ejemplo de ello es la *existencia docente*, en la cual la docencia trastoca una vida y eso que acontece, posibilita múltiples movimientos que se comienzan a tejer con todo lo que se presenta como decisión, mueve horarios de comida, compras, consumos, lecturas, escrituras, trayectos formativos, lugares que se frecuentan, amistades, posicionamientos político-críticos ante las realidades cambiantes, modos de pensar y de sentir, es decir, emerge un sujeto docente reconfigurándose a cada momento, sin embargo, no todos docentes pueden lograr una *existencia docente* porque que no

son interpelados, por lo tanto se quedan en el ejercicio de la docencia, sin implicaciones con la existencia.

El problema actual de la docencia es la llegada de los concursos para ingresar al magisterio, que han eliminado la decisión y elección como posibilidades de docencia en las escuelas públicas, de tal suerte que la voluntad ya no es suficiente y el candidato debe cumplir con los requisitos para concursar, si pasa y destaca en sus habilidades y destrezas, entonces, podrá ocupar una plaza en el magisterio y ahí poner todos sus conocimientos al servicio de los niños, niñas y adolescentes, y si no pasa, pues no podrá involucrarse en la docencia aunque le guste mucho. Algunos de estos docentes ya están formados en las listas de prelación y esperan un espacio tal vez para devengar un sueldo, otros tal vez para ejercer la docencia para enseñar, tal vez entre esas listas de prelación existan algunos que sean tocados por ese acontecimiento para desplegar su *existencia docente* que los lleve a vivir, experimentar y acontecer una creación propia.

Deseo que la docencia emerja desde la fe y la esperanza, para que no dejemos que se impongan las ideas utilitarias e instrumentalistas del capitalismo, que cada vez son más fuertes en los ámbitos de la educación, en donde quienes contribuyan a la formación de estudiantes sean sujetos críticos y propositivos, como Freire (2005) manifestaba en *Pedagogía del oprimido*: “Si la fe ...es un *a priori* del diálogo, la confianza se instaaura en él. La confianza va haciendo que los sujetos dialógicos se vayan sintiendo cada vez más compañeros en su pronunciación del mundo” (p. 111), porque indudablemente necesitamos de docentes que apoyen la formación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes, quienes tienen esperanza de que las situaciones y condiciones en las escuelas cambien y esa compleja labor sólo se podría lograr, desde mi punto de vista, con docentes que broten desde la *existencia docente*.

Resulta de gran relevancia reflexionar que hay una distinción entre la docencia como modo de vida y como modo de existencia, en la primera, se asumen los compromisos profesionales y las acciones que se realizan para ser parte de la formación de estudiantes, sin embargo,

prevalece cierta distancia entre la vida personal y la vida laboral. Esta distancia es considerada necesaria por algunos docentes porque sólo se involucran laboralmente eliminando situaciones que afecten su vida personal.

En la segunda los docentes encuentran en la docencia un modo de existencia en donde sus acciones personales están estrechamente relacionadas, miran el mundo con los ojos de la formación, son sensibles de lo que ocurre alrededor y buscan modos de contribuir a la formación de los otros, aunque no sean estudiantes, tanto para cuidar el agua, para respetar a la tierra, para vivir felices.

No hay un modo que sean mejor que otro, sin embargo, la docencia es una creación y cada uno la asume de modos propios.

Referencias

- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- (2005). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Larrosa, J. (2011). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.